



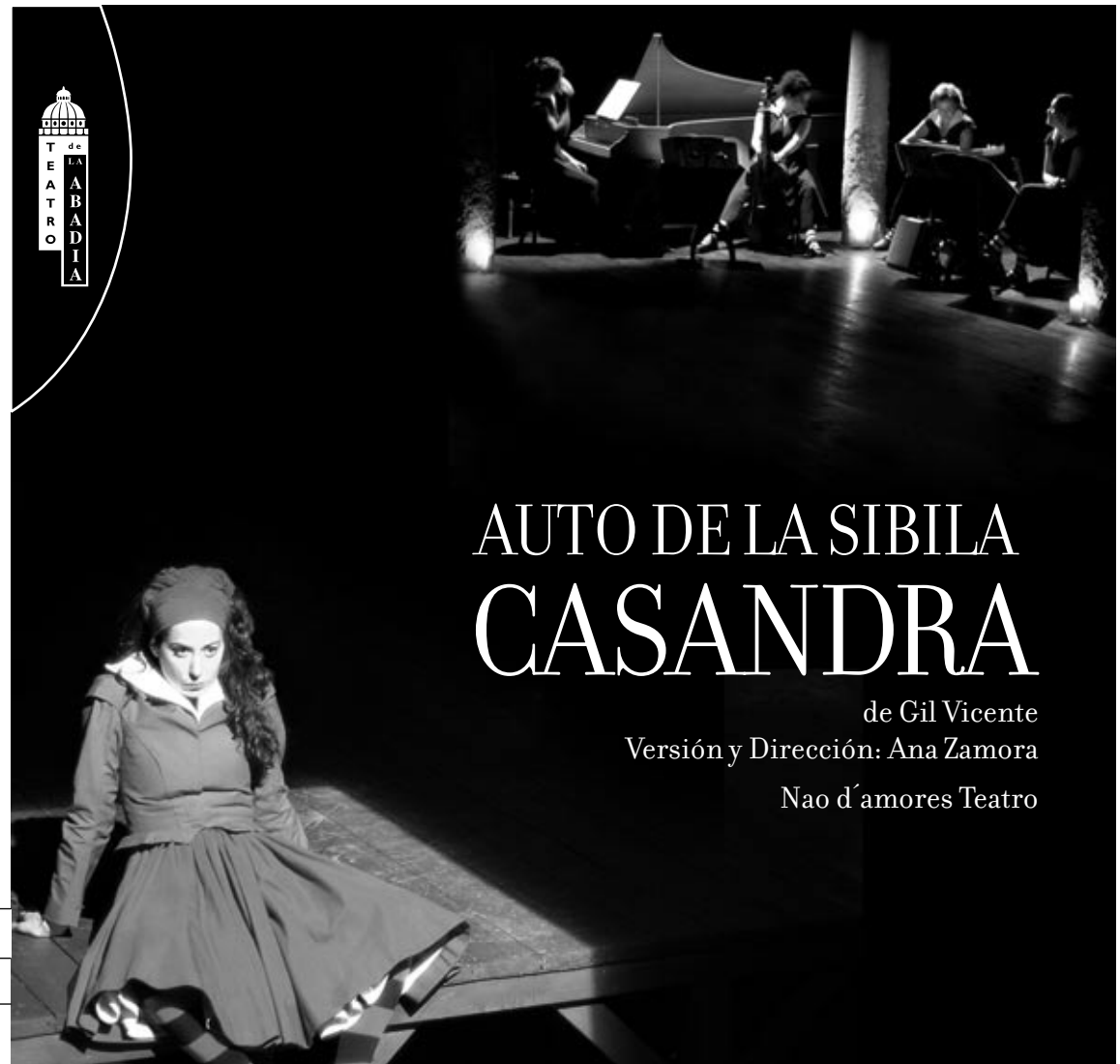
ADOLFO DOMINGUEZ

UNION DE LOS TEATROS DE EUROPA

La Abadía el placer inteligente

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, 42

TAQUILLA: 91 448 16 27



AUTO DE LA SIBILA CASANDRA

de Gil Vicente
Versión y Dirección: Ana Zamora
Nao d'amores Teatro

REPARTO Y EQUIPO ARTÍSTICO

VERSIÓN Y DIRECCIÓN	Ana Zamora
CASANDRA	Elvira Cuadrupani
SALOMÓN	José Vicente Ramos
CIMERIA-ISAÍAS	Fernando Sendino
PERESICA-ABRAHAM	Daniel Albaladejo
ERUTEA-MOISÉS	Francisco Rojas
VIHUELA	Alicia Lázaro
VIOLA DE GAMBA Y AYUDANTE DE DIRECCIÓN MUSICAL	Alba Fresno
FLAUTAS	Elvira Pancorbo
CLAVE	Isabel Zamora
MÚSICA ORIGINAL, ARREGLOS Y DIRECCIÓN MUSICAL	Alicia Lázaro
ILUMINACIÓN	Miguel Ángel Camacho (A.A.I.)
DISEÑO DE VESTUARIO	Deborah Macías
TÍTERES	David Faraco
TELONES	Millán de Miguel
FOTOGRAFÍA	Chicho
DISEÑO GRÁFICO	Gara Koan
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	Elena Rayos
PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN	Miguel Ángel Alcántara y Noviembre Cía de Teatro

Stephen Reckert, experto vicentista, dice que más que como un período cronológico, el Renacimiento debería tal vez definirse como un estado del espíritu: una sensibilidad globalmente renovadora, en el sentido de que busca en lo antiguo un rumbo nuevo. Gil Vicente realiza esta búsqueda buceando en lo popular, en esas canciones de tipo tradicional que hablan de la nostalgia de un mundo que falta de modo irremediable. Tal vez sea esta una de las razones por las que nos atrae, por las que nos sobrecoge la Sibila. Quizá sea nuestra propia añoranza hacia no se sabe qué, lo que nos lleva a Gil Vicente

En el aspecto formal, Gil Vicente se nos muestra como un autor absolutamente experimental, que dramatiza fuentes y materiales de muy distinta procedencia y que a cada paso se lanza a ensayar fórmulas y combinaciones inusitadas, sirviéndose de la tradición para revelar su modernidad. Ahí está el germen del Auto de la Sibila Casandra, una mezcla de sátira moral, escenas cómicas, intriga doméstica y escenas religiosas, que convierten el auto en un híbrido de moralidad, comedia y misterio, en el cual se complementan dos estratos: el litúrgico, y el cómico y profano.

Más allá de nuestras coincidencias estético-ideológicas con lo que emana del texto, el Auto de la Sibila Casandra nos sitúa en un espacio privilegiado para la experimentación y el juego escénico. Esta pequeña joya dramática, constituye la base sólida sobre la cual construir una puesta en escena, disfrutando de los referentes renacentistas desde parámetros absolutamente contemporáneos.

Ana Zamora

a Dulce Chacón, in memoriam